

— LATOUCHE, S. (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria

— ARRUDA, M. (2010). *Hacer real lo posible. La formación del ser humano integral: economía solidaria, desarrollo y el futuro del trabajo*. Barcelona: Icaria.

6. Una mirada didáctica

Dos tipos de materiales. Los que proponen cómo enseñar economía y los soportes de información del “tema”. Entre estos últimos: en la red (en You Tube infinidad de videos, conferencias, presentaciones que, una vez estudiados, son un recurso motivador para encarar temas a priori tan áridos: “Lecciones de economía fácil”, “La crisis financiera explicada par tontos”... por ejemplo). También alguna unidad didáctica de profesores que afrontan la economía desde la perspectiva de las gentes del Sur: “Globalización de la economía. Otro reto para el Sur”. Elaborada y publicada por la **Asociación por la paz y el desarrollo**. También **Intermon-Oxfam** publica su didáctico *Global-Express*, que muy pronto estará en la red.

Y acerca de la enseñanza de la economía en la escuela:

— TRAVÉ, G. (2006). *Investigando las actividades económicas*. Sevilla: Diada.

— Idem (1999). *La economía y su didáctica en la educación obligatoria*. Sevilla: Diada.

7. ... y ética

En una interesante entrevista al Nobel de Economía Amartya Sen, ante la pregunta ¿es la crisis actual también una crisis moral?, él contestaba: “*Toda crisis humana es una crisis moral... la gente ha utilizado la codicia de manera imprudente, haciéndose daño a sí misma y a los demás. Muchas instituciones han*



caído, mucha gente está en la ruina”. Al hilo de estas palabras, recuerda otras que nos dejó escritas ya hace muchos años Roger Garaudy (1976): “*el crecimiento es el dios oculto de nuestras necesidades. Y se trata de un dios cruel: exige sacrificios humanos*”.

— MELÉ, J.A. “La Banca Ética, semilla de una nueva economía”, en <http://www.eclesalia.net> (7.6.2010).

Quiero terminar precisamente con una última recomendación, verdadero descubrimiento a través del blog de su autor:

<http://enriquelluchfrechina.wordpress.com>

— LLUCH, E. (2010). *Por una economía altruista*. Madrid: PPC.

Reflexión y análisis de nuestro comportamiento económico diario; abandonar los parámetros de comportamiento egoísta. Una propuesta fundamenta en lo acumulado por la sabiduría cristiana, como el de:

— EIZAGUIRRE, J. (2010) *Una vida sobria, honrada y religiosa*. Madrid: Narcea. De eso se trata: de sabiduría. Humana o cristiana. Es decir, acumulada sobre el sufrimiento que en cada hermano ocasiona la decisión del otro.

3. JUEGOS PARA APRENDER CAPITALISMO

J.L. Corzo (Madrid)

Educar(NOS) no ha logrado esta vez encontrar un recopilador de esos juegos de mesa o de pantalla que enseñan jugando las normas del capitalismo, como el viejo *palé* o el *monopoly*... El Ministro sugiere “herramientas tales como videojuegos o simuladores de operaciones, insistiendo en que se trata de un proyecto “inédito” que sigue las recomendaciones de la OCDE y de la Comisión Europea para el fomento de la educación financiera”. Proponemos un juego más casero (o clasero, si se hace en el aula). Tiene la ventaja de empezar por las necesidades, para que nadie diga que la economía es el arte de enriquecerse, sino de resolverlas. Se trata de recrear con la fantasía de los alumnos el origen de la actividad económica humana (tal vez, con los profes de pre-historia hasta hoy). La imaginación de los alumnos superará con creces estas primeras pistas:



Todo acaba en el mercado.

Lo 1º es preguntarnos por las **necesidades básicas** de los humanos: individuales, familiares, tribales... ¿Es muy pronto para empezar por la necesidad de **ser feliz**? Ni la religión se atreve a negarla, a no ser que esté enferma. Dios hizo al hombre para su bien y felicidad. ¿O no? Que ¿lo hizo mal? Lo discutimos otro día, pero todos queremos ser feliz.

Luego, seguramente, aparecerá la **necesidad de conservación**: alimentos, descanso, salud... También el **desarrollo** (intelectual, instrumental, creativo); el bienestar común (paz, reconocimiento, comunicación e intercambio humanos). ¿Y cuándo nacería el amor? ¿Con el instinto sexual? ¿Después o antes? También saldrá la previsión de **seguridad**: precaución, almacenamiento de reservas.

¿Cuándo nació el afán de **poder**, el prestigio y la acumulación de bienes frente a la escasez ajena? Es decir, ¿cuándo nació el botín? (¿No será un apellido prehistórico? Jejejeje).

Más tarde (pero ¿no llegó hasta 1789?) distinguimos **va-**

lores imprescindibles: *liberté, égalité, fraternité*. Los distintos grupos humanos acentúan unos u otros: solidaridad e igualdad dan comunismo; libertad y creatividad, capitalismo. El nacimiento de los **derechos humanos** tiene fecha (tras eras y siglos de esclavitud y machaque).

Pero ¿cuándo nació la solidaridad con los necesitados que leemos en el *caso*? ¿Quién se atrevió a preferir al otro, aun a costa mía? Que ¿aún no existe?

La 2ª fase será imaginar el comienzo del **trueque** o intercambio (el **comercio** de todos los bienes que satisfacen las necesidades anteriores): yo te doy una cosa a ti y tú otra a mí.

Enseguida surgirán varias áreas de intercambio y sería bonito saber su orden: Dicen que el **sector primario** es el agroalimentario, ganadería y pesca. Pero los **servicios** debieron nacer muy pronto: curandero, transportes, limpieza, matadero y ¿la profesión más antigua del mundo? También la **industria**, con sus mil artilugios de labranza, construcción de viviendas, caminos, etc.

Pero con el intercambio vino el beneficio añadido y marginal: las **ganancias**. Y –¡ojalá, también pronto!– debió nacer con el intercambio el **salario**, el pago del **trabajo** humano.

Y mucho después de todo eso (aunque hace mucho) los hombres se inventaron –para facilitar los intercambios– la **moneda**, el dinero. Primero para no cargar con mercancías y, enseguida, como un bien versátil, acumulable y acumulado, útil para hacer **préstamos** y para hacerlos con **interés** (una recompensa añadida que enriquece mucho al prestamista. No todas las religiones lo admitían).

Pero, a partir de ahí, las monedas y los billetes se convirtieron en un bien muy raro, porque ni se comen, ni con ellas se hacen las casas, ni se allanan los caminos, pero salta a la vista que eran un **valor**, capaz también de comprarse y venderse en el mercado (la **bolsa**), como corderos o madera. Con **dinero** se hacían muchas cosas y además servía para ganar más dinero. Nació el préstamo a proyectos ajenos, como una **inversión (propiedad compartida)**, a cambio de **renta**.

A partir de ese mercado de valores (trozos de empresas) hay que volver a imaginárselo todo sin ver cosas reales, sino sólo el valor del dinero. Además, la moneda de un país puede equivaler a una oveja o a un queso y, la de otro, sólo a la mitad. Se pueden comprar **divisas** extranjeras que equivalen a ¡menos lobos! o a más...

Así se fue pasando del trueque al **truco** para enriquecerse sin dar palo al agua. Es la **especulación** dineraria de muchos tipos: **depósitos** con riesgo, las **hipotecas** (préstamos a largo plazo en los que te juegas un bien real, como un piso), o las **basura** (que no se van a recuperar nunca). Vamos ¡la **burbuja!**... o, aquí en España, el burbujón de los pisos que valen 100, pero se hipotecan por 1000.

Pero pasar al capítulo de los **Indicadores económicos PIB, IPC...** o, lo que sería mejor, al **IDH** (índice del desarrollo humano) utilizado por el Programa de la ONU para el desarrollo (PNUD), necesita un buen maestro en el arte de hacer fácil lo difícil, como Francesco Gesualdi en el nº 47-48 de **Educar(NOS)**, donde no sólo explica la crisis actual, sino **otra vía** de escape. ■